JOSÉ LÓPEZ SILVA

LA VUELTA DE PRESIDIO

ENTREMÉS TRAGI-CÓMICO EN VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

VICENTE LLEÓ





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

18

LA VUELTA DE PRESIDIO

ENTREMÉS TRAGI-CÓMICO EN VERSO

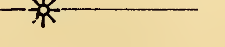
ORIGINAL DE

JOSÉ LÓPEZ SILVA

música del maestro

VICENTE LLEÓ

Estrenado en el TEATRO ESLAVA el 22 de Mayo de 1908



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1908

A Carmen Andrés, Antonia Sánchez-Jiménez, Pepe Gamero y Del Valle.

A los muchos y justísimos aplausos con que el público ha premiado la perfecta labor de ustedes en este entremés, va unido el mío muy entusiasta.

Reciban ustedes y los demás artistas que han tomado parte en esta obra la expresión de mi gratitud.

J. López Silva.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPA (25 años)................	SRTA.	ANDRÉS.
RAIMUNDA (20 íd.)...........		SÁNCHEZ-JIMÉNEZ.
ABUELA (60 íd.)..............	SRA.	CORONA.
JACOBA......................	SRTA.	SIGLER.
VECINA......................		BLASCO.
MICAELA (6 íd.)..............	NIÑA	ESCRICH.
CLOTILDE (5 íd.).............		SÁNCHEZ.
PEPITO (4 íd.)................	NIÑO	SÁNCHEZ.
VENDEDORA 1.ª.............	SRTA.	GÁLVEZ.
IDEM 2.ª.....................		SURIÁ.
MIGUEL (30 íd.)..............	SR.	DEL VALLE.
SINIBALDO (40 íd.)...........		GAMERO.
VENDEDOR 1.º..............		MARINER.
MANOLO.....................		VELÁZQUEZ.
RAMÓN......................		MORALEDA.
VENDEDOR 2.º..............		CONTRERAS.
CANTADOR..................		ESTRELLA.

ADVERTENCIAS

La escena grande, entre *Pepa* y *Miguel*, ha de hacerse ampulosamente y con toda la gravedad posible, pero sin caer en lo grotesco; y á la final, entre *Pepa*, *Miguel* y *Sinibaldo*, debe dársela un tono caballeresco y una ternura que contraste con la condición poco delicada de los que en ella intervienen. En esto está, precisamente, la gracia del entremés.

Pepa viste traje de percal de medio color, con delantal y pañuelo de seda al cuello; *Raimunda* falda granate ó azul claro y pañuelo de crespón, negro; *Sinibaldo*, traje de lanilla y gorra, y *Miguel*, chaqueta y pantalón de pana, boina, calcetines blancos ó azules y alpargatas abiertas.

LA VUELTA DE PRESIDIO

Decoración: Sala humildísimamente amueblada con balcón en el foro y dos puertas en las laterales. La de la derecha (alcoba) cubierta con una cortina de percal. En el frente izquierda una cómoda, sobre la que habrá, además de algunos cachivaches, como floreros, alguna figura de colores chillones, etc., un quinqué encendido, un botijo con agua, un peine y una caja de polvos con su correspondiente borla. En la pared y colgado encima de la cómoda un espejo bastante grande, pero ordinario. En el otro frente un sofá de anea, antiguo y desvencijado como los demás muebles que constituyen el ajuar de la casa. Una camilla con botellas de tintorro, vasos y una bandeja con bollos de aceite. Varias sillas y en las paredes algunos cuadros pobrísimos.

Cuadro: Es noche de verbena. Al levantarse el telón la escena está llena de gente, toda ella de baja extracción, que bebe, charla y ríe. Pepa reparte vino. Sinibaldo y la Abuela están asomados al balcón, á donde el primero ha sacado á la última para que le dé el aire, porque ha cogido una «merluza» regular. Manolo y Jacoba, ajenos á lo que pasa, «flirtean» en un extremo de la sala, y Clotilde, Micaela y Pepito, danzan de un lado para otro. De la calle viene el ruido de pregones, el estampido de algún cohete y los ecos lejanos de un organillo.

ESCENA PRIMERA

PEPA, ABUELA, JACOBA, VENDEDORAS 1.ª y 2.ª, VECINA, SINIBALDO, MANOLO, RAMÓN, VENDEDORES 1.° y 2.°, PEPITO, CLOTILDE y MICAELA

Hablado sobre la orquesta

VEND. 1.ª ¡Acerolitas dulces!
VEND. 2.° ¡Quién quié la grana!
VEND. 2.ª ¡Pestiños de canela!
VEND. 1.° ¡El coco de agua!
(En la calle.)

PEPA (A Ramón.)
¡Vamos, otro chupito!

RAM. ¡No abuses, chica!
(Toma el vaso y bebe.)

MAN. (A Jacoba.)
(¡Ay, Jacoba, qué falta
me estás haciendo!)

VEC. (A otra.)
(¡Misté aquel angelito
cómo se explica!)
(Por Manolo que se arrima demasiado á Jacoba.)

JAC. (¡Chico, saca la mano,
que te están viendo!)

VOCES (Dentro.)
¡Venga de ahí!

CANT. (Cantando dentro.)
En la cárcel me dejaste
solito y abandonao,
anda con Dios, compañera,
que el mundo no se ha acabao.

VOCES (Dentro.) ¡Olé! ¡Gracia!

PEPA (Impresionada por la copla.)
(¡Ay, qué recuerdos!)

VEND. 2.° (Idem.)
¡A ver ese guarro!

SIN. ¿Quién?

VEND. 2.° ¡Usté, so cochino!

VEND. 2.ª (Dentro.) ¡Fuera!

SIN. ¿Yo?

ABUELA ¡Por Dios, hijo! (Sujetando á Sinibaldo.)

SIN. ¡Si bajo
le piso á usté la cabeza!
PEPA ¿Pero qué pasa?
(Se levantan todos menos Jacoba y Manolo.)
VEND. 2.º ¡Embustero!
PEP. (Llorando.)
¡Papá!
PEPA ¡Sinibaldo! (Cogiéndole.)
SIN. ¡Suelta!
VEND. 2.º ¡Misté cómo me he quedao
de un aire!
SIN. ¡Maldita sea!
(Haciendo ademán de tirar una silla al de abajo.)
PEPA ¡Ven aquí!
SIN. ¿Pero no has visto
lo que me ha hecho?
(Quitándose del balcón obligado por los demás.)
RAM. ¡Se desprecia!
SIN. ¡Quita!
PEPA ¡No me da la gana!
JAC. ¿Qué ha pasao?
SIN. Aquí la abuela.
¡Tontunas! ¡Que le ha dao eso
que le da siempre que mezcla
y con la calor, pues claro!...
¡Na, en resumen; cuatro flemas!
PEPA Ganas de chocar de algunos.
MAN. ¿Y quién es?
SIN. Ese boceras
que está vendiendo ahí abajo
los bartolillos de crema.
RAM. ¡Se ha terminao!
MAN. ¡A otra cosa!
ABUELA ¡Ay qué angustias tengo, Pepa!
(Tambaleándose.)
PEPA Dé usté ahí unas cabezadas,
que eso durmiendo se arregla.
(La sienta junta á la camilla, y la abuela se echa de bruces sobre ella y se queda como un cesto.)
SIN. ¡Ahorcao!
(Dirigiéndose al balcón en un nuevo arranque de ira.)
RAM. ¡Cállate si puedes!
MAN. Cerrar, y siga la juerga.

Música

JAC. Siga la juerga.
VEC. ¡Tié esta razón!
UNOS Anda tú, Pepa.
OTROS ¡Vaya calor!
PEPA La canción del platanito
es la que voy á cantar,
no alarmarse, que no tiene
nada de particular.
UNOS ¡Arráncate, chica!
OTROS ¡A ver la verdá,
porque ya nos pica
la curiosidá!
PEPA Es el plátano de Cuba
una cosa, mamá, tan sabrosa,
que na más que con mirarlo,
too mi cuerpo de gusto retoza;
pa comerlo de manera
que resulte la propia ambrosía,
hay que saber prepararlo
con mucha coquetería
y hay que tener picardía.
Con dos deditos
delicaditos
se le quita la piel,
y enseguidita
que se le quita
á la gloria con él.
Es tan bonito,
que necesito
para mí un platanar.
TODOS ¡Qué dulcecito!
¡Qué sabrosito!
¡yo lo quiero probar!
PEPA ¡Platanito, platanito,
que me da la calentura!...
cuando respiro tu aroma,
yo no sé, mamita,
qué se me figura.
TODOS ¡Platanito, platanito,
que me da la calentura!...
qué dulcecito
debe de estar.
¡Ay, déjamelo probar!

Hablado

MAN. ¡Ole!
VEC. ¡Mucho!
RAM. ¡Bien, chiquilla!
SIN. Bueno, se acabó la fiesta,
que ya es hora.
PEPA ¡Me parece!
RAM. Pues arzando.
SIN. ¡Arriba, abuela!
¡Que se ha acabao!
VEC. (¡La tié sorda!)
(La abuela trata de coger un vaso con vino que tiene al lado y Sinibaldo se lo quita.)
SIN. (A Pepa.)
Voy á llevarla, no sea
que dé un traspiés y se deje
las narices en la acera.
Cójase usté.
(La abuela se levanta trabajosamente porque no puede con la borrachera.)
JAC. (A Pepa.) ¡Que descanses!
PEPA ¡Igualmente!
MAN. (A Pepa.) Adiós, maestra.
SIN. (A Pepa.)
Ves acostando á los chicos
que en seguida estoy de vuelta.
(Vanse por la izquierda. Al hacer mutis todos, quedan los niños durmiendo de esta manera: Micaela (la mayorcita), tumbada en el sofá boca abajo; Pepito (el más pequeño), sentado en el suelo descansando de bruces sobre el asiento de una silla baja y Clotilde sentada en una silla y con la cabeza echada sobre el respaldo.)
PEPA (Dando con el pie al niño.)
¡Pepito, á la cama!
(El niño se despereza y se levanta trabajosamente.)
¡Tú! (Zarandeando á Clotilde.)
CLOT. ¡Ya voy! (Sin moverse.)
PEPA (A Micaela.)
¡Hála, Micaela,
que es tarde! (Tirándola de una pierna.)
(Micaela entra en la alcoba. Luego zarandeando á Clotilde de nuevo.)

¡Amos, anda chica,
que te vas á quedar tiesa!
(Se levanta Clotilde y arrastrando las chanclas entra detrás de Micaela. Pepito adormilado se dirige hacia la izquierda)
¿Pero ande vas, criatura?...
¡Por aquí! ¡Dios, qué pacencia!
(Le coge por un brazo y tirando de él violentamente lo mete en la alcoba. Queda un momento la escena sola.)

ESCENA II

PEPA y RAIMUNDA

RAI. (Entra muy agitada y mirando á todas partes como si temiera ser vista.)
¡Pepa! (Llamando.)
PEPA (Dentro.)
¿Quién es?
RAI. Yo. Sal pronto.
PEPA (Saliendo.)
¿Qué quieres?
RAI. ¡Ay, vengo muerta!
PEPA ¿Pero chica, qué te pasa? (Intranquila.)
RAI. ¡Una cosa horrible, Pepa!
PEPA No te entiendo.
RAI. ¿Estamos solas?
(Mirando con zozobra á todas partes.)
PEPA Pués decir tóo lo que quieras.
¿Pero qué ocurre? (Con más intranquilidad.)
RAI. Ya sé
que te voy á dar la cena,
pero el asunto es muy grave
y hay que decirlo por fuerza.
PEPA ¡Habla, mujer! (Impaciente.)
RAI. No te asustes
y ten ánimos.
PEPA ¡Revienta
ya de una vez! (Nerviosamente.)
RAI. Pues escucha
y prepara la antistérica.
¡Miguel ha vuelto!
PEPA (Asustada.) ¿Qué dices?

RAI. Ya lo oyes: que está de vuelta.
PEPA ¡¡Miguel!! (Anonadada.)
RAI. ¡Miguel! Esta noche
ha llegao de Cartagena,
después de cumplir el pico
que le salió, y pa que sepas
el suceso y no te coja
su venida de sospresa
me ha suplicao que te avise.
PEPA ¿Pero dónde está?...
RAI. ¡Ahí fuera
delirando por caer
en tu seno... y viceversa.
(Señalando á la calle.)
PEPA (Con desmayo.)
¡Ay, Raimunda!
RAI. ¡Ya imagino
cómo estarás!
PEPA La concencia
por un lao me da pinchazos,
y por otro la sospecha
na más de que voy á verle
me hace perder la chabeta.
RAI. ¡Sí lo creo!
PEPA ¿Pero... sabe
mi situación?
RAI. Viene á ciegas,
pero á la corta ú la larga
se lo olerá.
PEPA ¡¡Me degüella!!
RAI. No tendría na de extraño,
porque has sido más traviesa
que las gallinas, y ahí tiés
de manifiesto las pruebas.
(Señalando la alcoba donde están los niños.)
PEPA ¡Ponte en mi lugar!
RAI. Conozco
tu caso por experencia.
(Se oye un silbido largo y estridente. Pepa se lleva las manos á la cabeza con terror.)
PEPA ¡¡Jesús!!
RAI. Míalo; el pobrecillo
no pué más.
PEPA ¡Dios me dé fuerzas!

RAI. ¿Qué le digo? (Pausa.)
PEPA (Resuelta.) ¡Dile que entre!
(Raimunda se asoma al balcón, se quita el pañuelo encarnado que lleva al cuello y lo agita como si pidiera banderillas de fuego.)

RAI. Disimula lo que puedas
y dórale bien la píldora
si le tiés ley á las muelas.
(Mutis por la izquierda.)

PEPA ¡Ay, madre, por qué me habrás
echao al mundo con esta
condición, que como á tí
tantas bofetás me cuesta!

Música

CANT. (Dentro.)
En la cárcel me dejaste
solito y abandonao;
anda con Dios, compañera,
que el mundo no se ha acabao.
(Durante esta copla, Pepa, á pesar de su abatimiento, va á la cómoda, coge el peine, echa en él agua con el pitorro del botijo, y se atusa. Luego se da polvos, mirándose al espejo y acaba por perfilarse la figura para que el que viene la encuentre guapa. Todo esto con precipitación.)

ESCENA III

PEPA, MIGUEL y los NIÑOS

Hablado

MIG (Dentro, gritando con alegría.)
¡¡Pepaaa!!
(Aparece en la puerta y extiende los brazos para abrazar á Pepa.)

PEPA ¡¡Miguel!!
(Yendo hacia él en la misma actitud.)

CLOT.
MIC.
PEP. (Que aparecen en la puerta de la alcoba. Pepito en camisa. Micaela con falda nada más y descalza y Clotilde vestida.)
¡Mamá!

MIG. (Sorprendido y cambiando de gesto y de tono.)
¿Qué es lo que escucho?
(Deja el tapabocas sobre una silla.)
¿Son tuyos?

PEPA (Temerosa y con la vista fija en el suelo.)
Míos.

MIG. (¡Cielos, qué sospecha!)

PEPA (Suplicante, pero sin cambiar de actitud.)
¡Miguel!

MIG. ¡Llévatelos, ú no respondo! (Airado.)

PEP. (Asustado y cogiéndose á la falda de su madre lo mismo que Clotilde y Micaela.)
¡Mamá!

MIG. (Imperiosamente.)
¡Largo!

PEPA ¡Venid, hijos!
(Los empuja suavemente hasta dejarlos dentro de la alcoba. Al volver, temerosa, la vista hacia Miguel, éste avanza colérico y la coge violentamente de un brazo. Pepa se defiende la cara con el otro, como presintiendo una bofetada terrible.)

MIG. ¡Ah, perra!...
(Tira la boina con rabia sobre la camilla.)

PEPA ¡Por Dios, Miguel!

MIG. ¿Son estas las labores
que te han entretenido, tan y mientras
que mártir de la rabia y los insetos
me he mamao tantos años en conserva?
¿Eres tú aquella moza cuasi pura
que me dijo al salir pa Cartagena:
por estas cruces que te espero intazta
mas que tardes un siglo?

PEPA ¡Soy aquella!

MIG. ¿Y cómo siendo tú la misma prójima
no se te cae la cara de vergüenza
al darme ahora que vuelvo de presidio
con esos tres mocosos en la geta?
(La sacude con violencia el brazo y la suelta.)
Quítate de mi vista si es que tienes
un átomo de lacha tan siquiera
y no me soliviantes, que si el saco
donde llevo la bilis se me vuelca,
es fácil que te llame cierta cosa
que tengo aquí, en la punta de la lengua.

PEPA ¡No me juzgues, Miguel, sin escucharme!
(Suplicante.)

MIG. Pues habla de una vez, y el cielo quiera
que al pronunciar las últimas palabras
la campanilla para siempre pierdas. (Pausa)
¿Y tu madre?

PEPA (Con tristeza.) ¡Murió!

MIG. ¡Muy bien pensado!
¡Y hora es ya, como hay Dios, de que yo
[pueda
elogiar una ación de aquella anciana! (Pausa)
¿Y tu padre?

PEPA ¡En Melilla!

MIG. ¡Hermosa tierra
cuyo penal me recogió en su seno
los dos primeros años de carrera! (Pausa.)
¿Y tu hermana?

PEPA ¡Mi hermana... en compañía
de diez ú doce más!

MIG. ¡Siempre tuvo ella
delirio por vivir acompañada
y por no dar señales de vergüenza!

PEPA Pues difunta que fué mi pobre madre,
y procesao mi padre, por sospechas
de haber intervenío en cierto asunto,
y sin noticias tuyas que me dieran
esperanzas de ver tarde ú temprano
tanto la mantención como el ecétera,
pensé que no tenía más remedio
que agarrarme á una cosa cualesquiera
para vivir sin que en jamás tuviesen
que murmurar de mí las malas lenguas,
¡y antes que hacer lo que la Carmen hizo
manchando nuestro nombre!...

MIG. (Indignado.) ¡Calla, Pepa;
que si en el mundo hay cosas inmanchables
ya sabemos entrambos que una es esa!
Mas prosigue, no ostante, tu relato
y haz el favor, si quieres, de ser breva,
porque á cada palabra que pronuncias
más la sangre en el cuerpo me se quema.

PEPA Prosigo, pues, Miguel, pero te ruego,
por lo que más en este mundo quieras,
que contínues sereno, mientras tanto

de que puedas sacar la consecuencia
de mi modo de ser.

MIG. ¡Perfetamente!
Y aunque no necesito ya más pruebas
que las que tengo vistas, pa tratarte
con cierta propiedaz, dí lo que quieras
porque soy un cadáver.

PEPA ¡Dios te escuche!
Pues carculando al verme triste y huérfana
que sería más noble y más higiénico
que andar de aquí pa allá, como hacen esas
amigas de mi hermana, el hacer frente
á un hombre, cuando el hombre no es un [berzas,
me agregué á Sinibaldo, ú sea el nieto
de la señá Asunción la cangrejera,
y con él llevo ya más de seis años
aunque bien sabe Dios que es á la fuerza,
porque, ¡ay, Miguel! la imagen de tu cara
no se borra en jamás de entre mis cejas.

MIG. ¡Muchas gracias, pero has obrao conmigo
igual que se obra entre el ganao de cerda!

PEPA ¡Qué comparanzas haces!

MIG. ¡Las que debo!

PEPA ¡Tú si das una coz siempre te quedas
con el casco en el aire pa dar otra!

MIG. Cuando trato con sucios ú con bestias
es verdaz.

PEPA ¡Ay, Miguel!

MIG. ¡Pues está claro!
¿No te juré al salir pa Cartagena
volver en el instante de estar libre
y aproximarme á tí por el sistema
que te gustara más?

PEPA ¡Sí!

MIG. ¿No jurastes
tú asimismo, con una mano puesta
ya no recuerdo bien sobre qué ojeto,
que antes te cortarías la cabeza
que casarte con otro?

PEPA Me parece:
y ninguno ha faltao á su promesa,
que si á cumplirla vienes tú dispuesto
yo también á cumplirla estoy dispuesta;
porque mi cuerpo es libre, en lo que cabe

MIG. (Sorprendido.)
¿Pero no estás casá?

PEPA (Con dignidad.) ¡Pregunta es esa
que me ofende, Miguel!

MIG. (Radiante de júbilo.) ¿No?

PEPA ¡Pues es claro!

MIG. ¡Eres dizna de mí! ¡Perdona, Pepa,
si es que he llegao, quizás, á molestarte
y permite, serrana, que me atreva
á estampar en tu cutis un par de ósculos,
mientras el día venturoso llega
de que el cura nos junte legalmente
pa darle á Sinibaldo en la cabeza!

PEPA Estampa los que gustes, Miguel mío,
y otra vez no te vayas de la lengua,
ni seas animal, porque ya sabes
que suelen engañar las apariencias.

MIG. (Abrazándola.)
¡Ay, nena, qué gazuza de cariño
la que traigo!

PEPA ¡Ten calma, que tóo llega!

ESCENA IV

DICHOS y SINIBALDO por la izquierda

SIN. (Al verlos abrazados.)
(¡Ay, su madre!) ¿Pero qué
sinvergüencería es esta?
(Se quita la gorra y la tira con rabia sobre la mesa.)

PEPA (Asustada y desasiéndose de Miguel.)
¡El!

MIG. (Volviéndose agresivo, pero sin desplante.)
¿Quién gruñe?

PEPA (¡Virgen santa!)

SIN. ¡¡Miguel!! (Entre sorprendido y amenazador.)

PEPA (¡Ahora va á ser ella!)

SIN. ¿Pero eres tú?...

MIG. ¡La pregunta
no se le ocurre á una bestia,
porque si me tiés delante
se adivina la respuesta!

SIN. ¿Y qué es lo que haces aquí?

MIG. Tampoco es ningún poblema.
Estoy aquí, porque al irme
me dejé empeñá esta prenda, (Por Pepa.)
y como está en muy buen uso
no quiero que me se pierda.

SIN. ¡Ya ha vencido!

MIG. ¡Eso se ve
mirando la papeleta!
(Mete mano al bolsillo interior de la chaqueta y saca una navaja formidable.)

PEPA (Sujetándole mientras Sinibaldo retrocede.)
¡Miguel!

SIN. Guarda el documento,
que tu palabra es muy seria
y entre personas decentes
no es menester sacar pruebas.

MIG. ¡Así se entienden los hombres!
(Guardándose la navaja.)

PEPA (¡Es tranquilo!) (Por Sinibaldo.)

SIN. ¿Y cuándo piensas
tomar posesión?

MIG. ¡Hoy mismo!

SIN. ¿Hoy? (Pareciéndole abusiva la pretensión.)

MIG. ¡Tú verás!

SIN. ¿De manera
que se va contigo?

MIG. No;
¡me quedo yo aquí con ella!

SIN. ¡¡Aquí!!

PEPA (A Miguel.)
(¡Me paece algo fuerte!)

MIG. (Tú te callas y nos dejas.) (Con imperio.)

PEPA ¡Miguel!

SIN. (Abatido.) Acabais de darme
una puñalá trapera.

MIG. Lo sé, pero como á mí
no me gusta ná á la fuerza,
por si tú crees que te asiste
más derecho pa tenerla
ahí va esa *lengua de vaca*
¡y á verlo!
(Tirándole una navaja á los pies.)

PEPA (Interponiéndose entre los dos.)
¡Por Dios!

SIN. ¡No temas!
(Coge la navaja del suelo y se la da á Miguel.)
¡Toma, que yo no discuto
con esta clase de lenguas!
MIG ¡Mejor!
SIN. ¿Pa qué? Si me matas
vuelves á dir en la cuerda,
y yo enterrao y tú preso
pues viene otro y se la agrega.
PEPA (¡No ha dicho una tontería!)
MIG. ¡Eso es hablar con cabeza!
SIN. Yo la quiero con delirio,
de lo cual existen pruebas,
porque seis años y medio
ligaos hacen mucha mella,
pero tú eres más antiguo
y qué voy á hacer... ¡pacencia!
¡¡Llévatela!! (Afligido.)
MIG. (Estrechándole la mano efusivamente.)
¡Muchas gracias!
(Sinibaldo saca el pañuelo y se lo lleva á la cara.)
PEPA ¡No llores!
MIG ¡Es que se suena!
PEPA ¡Qué corazón! (Sollozando.)
SIN. ¡Me parece
que no tendrás una queja! (Con humildad.)
MIG. ¡Te juro que no esperaba
ación tan caballeresca!
SIN. ¡Yo soy un amigo!
MIG. ¡Así
lo has demostrao!
SIN. ¡Ahí te queda
un hogar limpio y decente,
una mujer guapa y buena
y esas tres criaturitas
de Dios. ¡Que veles por ellas!
(Sin poder contener las lágrimas.)
MIG. ¡Se velará!
SIN. ¡Y si ha faltao
algun detalle, dispensa!
MIG ¿Te quiés callar?
SIN (¡Vaya un peso
que me habeis quitao!)
(Aparte y con verdadera satisfacción.)

PEPA ¡Que vengas!
SIN. ¡Vendré!
MIG ¡Pa el que es caballero
siempre está franca mi puerta!
SIN. ¡Adiós!
(Da la mano á Pepa y luego á Miguel, tratando de ocultar la profunda emoción que siente.)
MIG. ¡Adiós!
(Sinibaldo se dirige á la izquierda lentamente, conteniendo con dificultad su fingido dolor, y al llegar á la puerta rompe á llorar y sale, mientras Pepa se limpia el llanto con la punta del delantal y Miguel la mira con pena.)
PEPA ¡¡Pobrecillo!!
MIG. ¡También á mí me da pena!
Pero no te aflijas, gloria,
que aquí mis brazos te esperan;
y ya que en noche de bulla
y de alegría como esta
nos ajuntamos de nuevo
pa rematar nuestras penas,
arrullaos por el manubrio
y entre el ruido de la juerga
dime esas cosas que sabes
decir, pa que me enloquezgas.
(La coge de ambas manos amorosamente.)
PEPA ¡Por los ojos de tu cara
mírame de otra manera
que me abraso!
MIG. ¿Y qué te importa,
si tiés el bombero cerca?
PEPA ¡Ay, Miguel, qué labia tienes!
MIG. ¡¡Ay, cuánto me gustas, negra!! (Entusiasmado.)
NIÑOS (Saliendo.) ¡Mamá!
(Miguel suelta á Pepa, mira airadamente á los niños y los amenaza con el puño cerrado.)
PEPA (Al público.)
Y aquí el entremés concluye,
perdonad las faltas nuestras.

TELON

OBRAS DE JOSÉ LÓPEZ SILVA

La calle de Toledo.
¡Véase la clase!
Chismes y cuentos
La clase baja.
El cabo Baqueta (3.ª edición)
Los descamisados (4.ª edición)
Los Inocentes.
El coche correo.
Las bravías (4.ª edición.)
La revoltosa (13.ª edición.)
La chavala (3.ª edición.)
Los tres millones.
Los arrastraos.
El gatito negro.
Instantáneas (2.ª edición.)
Los buenos mozos (2.ª edición)
El barquillero (10.ª edición.)
El siglo XIX.
El capote de paseo.
La Tremenda.
El Puesto de flores (3.ª edic.)
La parranda.
La chica del maestro (2.ª edc.)
El ciego de Buenavista.
La Borracha (2.ª edición).
Zarzamora.
El alma del pueblo (3.ª edic.)
Mariposas blancas.
El noble amigo (2.ª edición.)
Sangre moza (2.ª edición.)
El Gallo de la Pasión.
El estudiante (2.ª edición.)
¡Apaga y vámonos! (3.ª edic.)
La vuelta de presidio.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Migajas, colección de diálogos (2.ª edición.)
Los barrios bajos, ídem íd. (5.ª edición.)
Los madriles, ídem íd. (3.ª edición.)
Chulaperías, ídem íd. (2.ª edición.)
Gente de tufos, ídem íd.

Precio: 50 céntimos